



**PASTORAL
FAMILIAR**



PASTORAL DIOCESANA

AÑO DE LA FAMILIA AMORIS LAETITIA ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR

SUBSIDIO ABRIL

“La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara... La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos”.

(A.L # 315)

Tomado del capítulo 9 de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia

Oración a la Sagrada Familia



Jesús, María y José en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor, a ustedes, confiados, nos dirigimos.

SANTA FAMILIA DE NAZARET,

haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

SANTA FAMILIA DE NAZARET,

que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado.

SANTA FAMILIA DE NAZARET,

haz tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchen, acojan nuestra súplica. Amén.



Ver:

Hoy observamos que se le ha dado demasiada importancia a la figura, la imagen, lo exterior, la superficie, pero no así a la vida interior, donde el espíritu cada día se va debilitando. Los gimnasios son cada vez más concurridos, y las capillas de oración menos visitadas. Nos preocupamos por tener un cuerpo sano, pero no tanto por tener un alma más limpia.

El ser humano es la unidad de cuerpo y espíritu, por lo tanto, así como necesitamos cuidar y ejercitar el cuerpo, alimentándonos bien, tomando suficiente agua y haciendo ejercicio físico, así también nuestro espíritu necesita alimentarse y mantenerse activo, porque lo que no se ejercita o riega, se atrofia y se marchita.

Es precisamente lo que este tiempo cuaresmal nos ayuda a recordar: La necesidad de orar, de fortalecer el espíritu, de acercarnos a Dios y dialogar con Él. Como el mismo Jesús nos va a recordar en muchos pasajes del Evangelio: “Oren para no caer en tentación” (Mt 26, 41).

Una espiritualidad auténtica nos lleva siempre al encuentro con el Otro (que es Dios), y con los otros (que son mis hermanos), no nos debe aislar en una burbuja donde yo me encuentre bien y los demás se conviertan en extraños. Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI: “cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios[2]”.

[2] Benedicto XVI Carta Encíclica Deus Caritas Est #16



Pesar:



Primero que nada, definamos ¿Qué es espiritualidad[3]?

Con la expresión “vida espiritual” o también “espiritualidad”, queremos indicar que “vivimos y caminamos según el Espíritu” (Gal 5,25; cfr. Rom 8,9). Equivale a “vivir en Cristo” (Col 3,3; cfr. Gal 2,20). No corresponde exactamente a un simple proceso de interiorización, sino de a unas actitudes hondas que comprometen todo el ser humano.

El término “espiritualidad” significa el “espíritu” o estilo de vida. Se quiere “vivir” lo que uno es y hace. Para el cristiano, se trata de la vida “espiritual”, es decir, de una vida que se quiere vivir en toda su realidad humana, con autenticidad y profundidad, según las mociones del Espíritu Santo. La vida espiritual es un camino o proceso de santidad o de perfección, que se traduce en actitudes de fidelidad, generosidad y compromiso vital de totalidad.

Entonces, vamos comprendiendo que espiritualidad va más allá de hacer oración, significa vivir según Cristo, dejar que él vaya actuando en mí, para llegar a tener los mismos sentimientos y actitudes del Maestro[4]. Y esto, es solo obra del Espíritu que me va transformando y moldeando como el Alfarero al barro[5].

[3] Cf. [ESPIRITUALIDAD – Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología](#)

[4] Cf Flp 2, 5

[5] Cf Jr 18, 4

Pero entonces, ¿cuando hablamos de espiritualidad matrimonial y familiar a qué nos referimos?

Para responder nos ilumina la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (# 317-325), recordando que:

La persona humana tiene una innata y estructural dimensión social y la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona es el matrimonio y la familia, por lo tanto, la espiritualidad se encarna en la comunión familiar. La familia entonces, es un camino que el Señor utiliza para llevarnos a la cumbre de la unión mística.

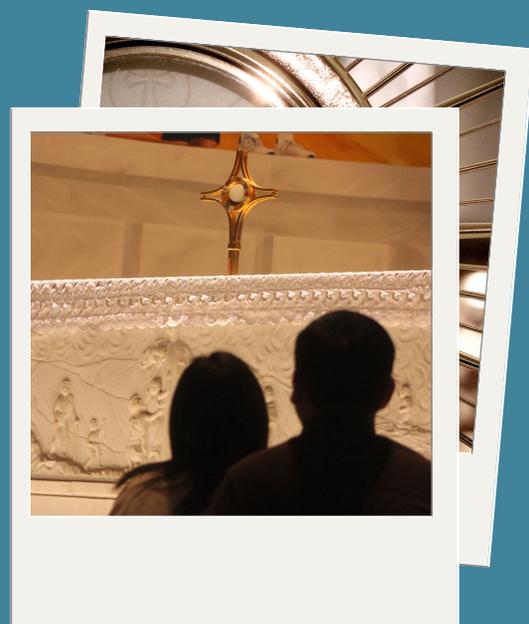
Si la familia logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor, y el abrazo con él permite sobrellevar los peores momentos. En los días amargos de la familia hay una unión con Jesús abandonado que puede evitar una ruptura. Las familias alcanzan poco a poco, con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor.

Por otro lado, en los momentos de gozo, descanso, en la fiesta y aun en la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección. Los cónyuges conforman con diversos gestos cotidianos ese espacio teologal en el que se pueden experimentar la presencia mística del Señor resucitado.

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que preocupan, rogar por las necesidades de la familia, orar por alguno que esté pasando por un momento difícil, pedirle ayuda para amar, darle gracias por la vida y por las cosas buenas, pedirle a la Virgen que proteja con su manto de madre, con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia. Las diversas expresiones de piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias.

“ El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos en la Eucaristía... Jesús llama a la puerta de la familia para compartir con ella la cena eucarística".

Cf Ap 3, 20



La espiritualidad de los esposos se nutre en la Eucaristía que es el sacramento de la nueva Alianza donde se actualiza la acción redentora de Cristo. Así se advierten los lazos íntimos que existen entre la vida matrimonial y la Eucaristía. Ella es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como «iglesia doméstica».

En el matrimonio se vive también el sentido de pertenecer por completo solo a una persona. Los esposos asumen el desafío y el anhelo de envejecer juntos y así reflejan la fidelidad de Dios. Esta firme decisión, que marca un estilo de vida, es una exigencia interior del pacto de amor conyugal, porque «quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de verás un solo día».

Cada mañana, al levantarse, se vuelve a tomar ante Dios esta decisión de fidelidad, pase lo que pase a lo largo de la jornada. Y cada uno, cuando va a dormir, espera levantarse para continuar esta aventura, confiando en la ayuda del Señor. Así, cada cónyuge es para el otro signo e instrumento de la cercanía del Señor, que no nos deja solos: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).



Actuar:

Medita estas 5 frases de la espiritualidad conyugal/familiar, y elige una para hacer un compromiso concreto y hacerla vida en tu familia.



“El espacio exclusivo que cada uno de los cónyuges reserva a su trato solitario con Dios, no solo permite sanar las heridas de la convivencia, sino que posibilita encontrar en el amor de Dios el sentido de la propia existencia” A.L # 320.



“Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para los hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe”. A.L # 321



“Querer formar una familia es animarse a ser parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con él, es animarse a construir con él, es animarse a jugarse con él esta historia de consumir un mundo donde nadie se sienta solo”. A.L # 321



“La fecundidad matrimonial implica promover, porque amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible... Esto es un culto a Dios, porque es él quien sembró muchas cosas buenas en los demás esperando que las hagamos crecer”. A.L # 321



“Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia. La familia vive su espiritualidad propia siendo al mismo tiempo una Iglesia doméstica y una célula vital para transformar al mundo”. A.L # 324



Conclusión:

Cada matrimonio y familia con su realidad concreta, con sus fragilidades y fortalezas, alegrías y tristezas, gozos y esperanzas, está invitada a crecer en su espiritualidad, para seguir caminando y no sentirnos solos, pues el Señor Resucitado camina con nosotros y nos muestra su rostro, para no desfallecer en la construcción de su Reino.

«No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y comunión que se nos ha prometido». A.L #325

Encomendemos a San José la custodia de cada familia, para que como él, busquemos con amor, valentía y creatividad cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas.



ORACIÓN SAN JOSÉ



Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. *Amén.*

(Papa Francisco, *Patris Corde*)

